

Tres eran tres

Justo antes de sentarme a escribir este relato me vienen a la cabeza los versos de un conocido romance popular: “Tres eran tres las hijas de Elena. Tres eran tres y ninguna era buena...” ¿Y por qué no eran buenas? La curiosidad me mata y me voy directa al buscador de Internet. Busco y encuentro el porqué. Y me indigno porque resulta que... ¡sorpresa! las asesinaron.

No se sabe si se llamaban Julia, Paloma y Elena o Axa, Fátima y Marien, pero los arqueólogos que hallaron sus restos dentro de unas vasijas, encontraron indicios de que murieron por putas, sí por putas, por fulanas, ramera, prostitutas, hetairas, meretrices... Elige el nombre que más te plazca, nuestro rico idioma cuenta con casi 200 sinónimos para todos los gustos y colores. A mí me gusta llamarlas lo que son: mujeres explotadas sexualmente, que son violadas cada noche y por eso dice el para mí desde hoy horrible romance, no eran buenas. Por no encontrar otra opción para sobrevivir. Y no eran buenas ellas, sí los hombres que las prostituían como cortesanas o los que cada noche las violaban.

Y por todas las Palomas, Fátimas o Elenas, que cada día se resisten a terminar en una vasija como ellas, escribo este relato colmado de feminismo y esperanza.

Yanelis 15 años

Sube a Instagram una foto de sus manos y las de su hermana entrelazadas, con las uñas pintadas con los colores del arco iris. Él nunca permitió que se las pintara, le decía que parecía una buscona. Ella llegó a creérselo. Pero ya no le cree más y aunque sigue teniendo miedo, ahora es ella quién decide lo que hace con su cuerpo y sus fotos de Instagram.

Mariam 34 años

La han etiquetado en Facebook en una foto de la boda de su mejor amiga Lucía, la que pospuso su luna de miel para estar con ella cuando se decidió a dar el paso. Y empieza a contar en voz baja y lentamente: 1, 2, 3, 4 y como cada día llegan los “no me gusta” y los emoticonos de caritas enfadadas. Otros 3 perfiles falsos que denunciar, sabe que es él, siempre es él. Pero Mariam sonríe y se deleita con la foto, la guardará en su móvil para abrirla cada vez que tenga miedo, dudas, tristeza ...porque en esa foto, por primera vez en años; está radiante.

Pilar 76 años.

Suena el teléfono una y otra vez, no conoce el número, pero sabe que es él. Ella no cuelga, lo deja sonar, cierra los ojos y sonríe calmada escuchando el tono de móvil, La Puerta Violeta de Rozalen que eligió su nieta para ella cuando la acogió en su casa. Y suena el timbre, - “otra vez se ha dejado las llaves la niña”, se dice sonriendo, y cuando ella y todo el amor que tiene hacía su abuela entran por la puerta; el teléfono deja de sonar.

Tres eran tres las hijas de Elena. Tres eran tres, todas ellas buenas.